



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Los III. Libros De La Imitacion De Christo, Y Menosprecio Del Mvndo

Thomas <von Kempen>

Barcelona, 1677

Cap. xij. De la obediencia del subdito humilde, à exemplo de Christo.

[urn:nbn:de:hbz:466:1-46778](https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:hbz:466:1-46778)

vor del espíritu. La serpiente aunque te instigará; y se embravecera pero con la oracion huirá, y con el trabajo provechoso le cerrarás de todo la puerta.

CAPITULO XIII.

*De la obediencia del subdito humilde
à exemplo de Christo.*

Hijo, el que procura quitarse de la obediencia, él mismo se te quita la gracia, y el que quiere tener cosas propias, pierde las comunes. El que no se sujeta de buena gana à su Superior, señal es que su carne aun no le obedece à él perfectamente, sino que muchas vezes tira cozes, y murmura. Apreséntate pues à sujetarte presto à tu Superior.

perior, si deseas tener tu carne sugeta; porque mas presto se vence el enemigo de fuera, quando el hombre interior no estuviere desordenado. No ay enemigo mas dañoso, ni peor para tu anima, que tu mismo, si no estàs bien ajustado con el espiritu. Necesario es, que tengas verdadero desprecio de ti mismo, si quieres vencer la carne, y la sangre. Porque aun te amas desordenadamente, por esso temes sugetarte del todo à la voluntad de otros.

2 Pero que gran cosa es, que tu, polvo, y nada, te sugetes al hombre por mi amor: quando yo, Omnipotente, y Altissimo, que criè todas las cosas de nada, me sugetè al hombre humildemente por ti? Hize-me el mas humilde, y mas abatido

O de

de todos, para que venciesses tu soberbia con mi humildad. O polvo aprende a obedecer, aprende tierra, y lodo à humillarte, y postrarte a los pies de todos. Aprende a quebrantar tus quereres, y rendirte a toda sujecion.

3 Enojate contra ti mismo, y no sufras que viva en ti la presuncion de la soberbia, mas hazte tan sujeto, y pequeño, q̄ puedan todos ponerse sobre tu cabeça, y pisarte como el lodo de las calles. O hombre vano, de que te quejas? O pecador torpe, que puedes contradizir à quien te maltrata, pues tantas vezes ofendiste à tu Criador, y muchas mereciste el infierno? Mas perdónete; porque tu anima fue preciosa en mi acatamiento; para que

conociesses mi amor, y fuesses siempre agradecido à mis beneficios, y que te diesses continuamente à la verdadera humildad, y sujecion, y sufriesses con paciencia tu proprio menosprecio.

CAPITULO XIV.

Como se han de considerar los secretos juizios de Dios, porque no nos envanezcamos.

S Eñor, tus juizios me asombrá, como vn espantoso trueno, y hieré todos mis huesos penetrados de temor, y temblor, estremeciendose dellos mi anima. Estoy atonito, y considero, que los cielos no son limpios en tu presencia. Si en los Angeles hallaste maldad, y no

O 2 los